

Plaza pública

- ▶ **Moya en el Fonatur**
- ▶ **De sus amigos, librélo Dios**

Miguel Angel Granados Chapa

Don Mario Moya Palencia parecía ser el más poderoso precandidato a la Presidencia hasta poco antes del 22 de septiembre de 1975. No eran muchos, en verdad, los miembros de la clase política que se recataban para manifestarle apoyo y para externar la seguridad de que él sería el próximo Presidente de la República. Ahora, sin embargo, ha vuelto al gobierno en una posición que objetivamente es de menor importancia.

Administrativamente, se trata de un fideicomiso sectorizado en la Secretaría de Turismo que, en términos presupuestarios es la menos importante del gobierno federal. En efecto, el presupuesto de 1978 recibido por esta secretaría fue el más bajo de todos, pues se le asignaron 825 millones de pesos. Según datos eficazmente aportados en la misma secretaría, Fonatur, el fideicomiso que ahora dirige Moya Palencia, sumó 3 mil 85 millones de créditos aprobados en 1978 y a estas alturas de 1979 llevaba ya 3 mil 500, lo que no significa que ése sea su presupuesto. Conforme a la cuenta pública que ahora discute la Cámara de Diputados, el presupuesto de los varios fideicomisos turísticos —de los cuales Fonatur es uno— llegó el año pasado a mil 12 millones de pesos, que casi es nada comparado con los 36 mil 79 millones de pesos que forman el presupuesto de la Comisión Federal de Electricidad, dirigida por don Hugo Cervantes del Río, quien hace poco más de cuatro años aparecía como uno de los más serios rivales de Moya Palencia.

Los nombres, antecedentes y destinos de los antecesores de don Mario en el Fonatur son también indicativos de la menor relevancia administrativa del cargo. Durante el sexenio pasado el titular fue don Antonio Enríquez Savignac, que después de un efímero paso por la Subsecretaría de Turismo se trasladó al sector privado, al Banco Nacional de México si no me equivoco. En este sexenio han sido directores don Romárico Arroyo, don José Antonio Murillo y don Miguel Angel Reta. Ninguno de ellos ha sido promovido a un cargo superior y es seguro que ni siquiera permanezcan ya en esa secretaría.

Y sin embargo, es tal el *charm* de don Mario, tal el amarillismo político en que vivimos o tal la frustración de sus amigos, que su reingreso a la administración pública, que tendría que considerarse normal en alguien que salvo los tres últimos años y los iniciales de su carrera en la década de los cincuentas, ha estado en el servicio público y que además tiene amistad antigua con don Guillermo Rossell de la Lama, ha sido presentado como un campanazo político. Desde el mismo día de su toma de posesión no ha faltado ya quien vea a don Mario instalado, esta vez sí, en Los Pinos a partir de 1982. Para ese efecto se hace una ingenua composición de lugar: el año próximo don Guillermo será enviado a gobernar su natal Hidalgo, y como ni don Armando Herrerías ni don Antonio Ortiz Salinas, los subsecretarios, tienen la dimensión política de Moya Palencia, este será designado sucesor de Rossell de la Lama; ¡y desde allí nadie podrá cerrarle el camino!

Nunca es posible saber con precisión por qué escoge un Presidente a uno de sus secretarios, y no a otro, para sucederlo. En el caso de Moya Palencia, sin embargo, hay una opinión generalizada sobre el desbocamiento de sus amigos, que tan segura la veían, que se estaban repartiendo ya los cargos gubernamentales, lo cual fue uno de los factores que impidieron su designación. En esta nueva oportunidad lo mejor que podemos desearle es que de esos amigos lo libere Dios.

Voces 23 de Noiel
"El momento"